



A propósito de la muestra

Transtemporal

de Osvaldo Monzo

Curadora: Daniela Zattara

El río del tiempo

Quiénes somos

por Eduardo Wolovelsky¹

PREGUNTAS

“Zo we zo”. Con esta escueta pero profunda sentencia Luca y Franco Cavalli Sforza, padre e hijo, inician un complejo camino en su libro *Quiénes somos*. En sus páginas abordan la difícil cuestión de qué es lo que, frente a la diversidad biológica y cultural, define a todos los hombres y las mujeres de la Tierra como humanos. Aunque la cuestión no es y nunca fue sencilla, el tono de nuestro tiempo le da un cierto tinte de urgencia al problema. Pensemos que el mundo global e interconectado que suponíamos debía hacer evidente lo que hay de universal entre todos los seres humanos provocó, por el contrario, la cristalización de un universo tribal habitado por diferentes grupos identitarios que tratan de imponerse unos sobre otros. El desafío que nos toca se resume, entonces, en una respuesta imposible a una pregunta fácil de formular: ¿cómo habitar, en un mundo harto complejo, marcado por lo dual y lo ambivalente? ¿Cómo balancearse entre lo singular y lo colectivo, entre lo particular y lo universal, entre un pasado que se nos antoja una pesada carga y un presente que se nos muestra lábil? Que la respuesta pueda ser una inasible quimera no significa que podamos o debamos ignorar la cuestión planteada. De hecho, al afrontarla se nos abren senderos que de otra forma permanecerían cerrados a la imaginación. ¿Acaso no son el gran motor de la vida las preguntas que en su naturaleza carecen de solución pero que impulsan el pensamiento hacia una búsqueda permanente que se opone a la quietud de la mera y angustiante supervivencia biológica?

¹ Texto de Eduardo Wolovelsky a propósito de la muestra Transtemporal, de Osvaldo Monzo con Curaduría de Daniela Zattara, exhibida la Galería del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas UBA, del 1° al 30 de agosto de 2024.

LO DUAL

Cuando nos detenemos a observar a la humanidad como un mosaico de culturas ancladas a diferentes fragmentos de la corteza terrestre, nos asalta la inquietud del doble, de lo ambiguo, porque entendemos que en ellas hay una diversidad irreductible que, sin embargo, se nutre de una raíz humana común. ¿Qué significa ser humano? ¿Lo diverso o lo único?



África



América



Europa

Observemos con cuidado. Cada imagen, la de cada continente, tiene una forma propia que, sin embargo, está vinculada y determinada por las otras formas. Por ello, en lo distinto de cada figuración podemos identificar trazos comunes, lo que nos recuerda que todos los hombres y las

mujeres, de todos los tiempos y sociedades, de todos los pueblos y culturas, por disímiles que sean, son parte de un mismo juego. Hay una ambivalencia propia de lo humano porque las sociedades parecen muy distintas en sus costumbres y creencias al tiempo que se manifiestan como iguales en algunas formas básicas de su convivencia. De hecho, los humanos gozan del extraño privilegio de ser un animal que porta el espíritu de los dioses unidos por una invisible telaraña. Puede incluso que su extraño don común sea lo contrario: el de no ser ya solo un animal sin haber llegado a ser un dios. Entonces ¿qué es? Amo y esclavo de sí mismo.

AMO Y ESCLAVO



Mirada de amo
(Temple y técnica mixta sobre papel)



Mirada de esclavo
(Temple y técnica mixta sobre papel)

Ambos, el poderoso y el sometido, el pudiente y el sojuzgado, poseen rostros con una misma textura y ven sin ojos el mundo que les es común. Sin embargo, no son lo mismo. Se distinguen por los colores y ligeramente por sus formas. Uno lleva las marcas del dominador y el otro las del dominado; uno expresa lo que parece ser la libertad y el otro, los sentimientos del sojuzgado. Pero, ¿son distintos o son lo mismo? ¿Puede un semblante trastocarse en el otro? ¿Pueden, acaso, fusionarse ambos en un único rostro de doble faz? ¿Quién es el amo y quién el esclavo? ¿Quién es Jekyll y quién es Hyde?

LIBRE O ENCADENADO



Sueño de Prometeo

¿Acaso Zeus perdió su poder o fue el hombre quien se lo robó? ¿Qué significa que Prometeo se haya liberado de sus cadenas y se yerga poderoso contra el águila que ahora, sin cabeza, no podría devorarle el hígado una y otra vez? ¿Será que Zeus ha perdonado al Titán sufriente liberándolo de la condena que le había impuesto? ¿Qué significa todo esto para nosotros, los seres humanos?

La historia mítica de Prometeo es harto compleja e imposible de ser contada aquí en toda su riqueza. Sin embargo, por la obra que compartimos, nos interesa considerar algunos hechos relacionados con su castigo.

Prometeo, en un acto de rebelión contra Zeus le roba el fuego a Hefesto. La llama que le entrega a los hombres no es solo lumbre, representa el logos, la razón y el conocimiento y también la potencia de la técnica. Simboliza a la humanidad saltando de su condición animal para acercarse a la de los dioses. En venganza por esta afrenta, Zeus lo encadenó a una roca con una águila que debía alimentarse de su hígado el que, para su padecimiento, se regeneraba una y otra vez. Al mismo tiempo envió a Pandora con su caja conteniendo todos los males y la ciega esperanza. Aunque se le dijo que no lo hiciera, Pandora abrió la caja liberando las enfermedades y los dolores que desde entonces aquejan a la humanidad. ¿Y la esperanza? Puede estar allí para engañar a los seres humanos con la ilusión del bien por venir y que así persistan en soportar los padecimientos que Zeus les envió o, por el contrario, puede que sea el motor para una vida que se rebela contra lo injusto. ¿Es posible la vida humana sin alguna forma de esperanza?

La liberación de Prometeo puede ser entendida como una concesión del dios de dioses o por el contrario, como un acto de rebeldía contra el enorme poder de Zeus. Las dos interpreta-

ciones son posibles. La obra de Esquilo sugiere la primera circunstancia, la creación de Osvaldo Monzo parece apegarse mejor a la segunda al igual que el final del drama lírico *Prometeo liberado* de Percy Byshee Shelley:

Son la Sabiduría, la Virtud, la Nobleza,
la Paciencia los sellos de esa gran certidumbre
que taponan la sima sobre la Destrucción;
y si, con mano trémula, la Eternidad, que es madre
de acciones y de horas, dejara en libertad
a la oculta serpiente que acaso la atrapara,
estos son los conjuros con los que reasumir
el mando del destino una vez liberado:
Sufrir males que cree la Esperanza infinitos;
perdonar las ofensas más negras que la muerte;
desafiar al Poder que parece absoluto;
amar y soportar; crear desde la ruina
de la esperanza todo lo que ésta se propone;
no cambiar ni dudar ni arrepentirse nunca.
Esto, como tu gloria, Titán, es ser benévolo,
grande, feliz, hermoso y libre; es sólo esto
la Vida, la Alegría, el Imperio y el Triunfo.

HUMANOS

Luca y Francesco Cavalli Sforza manifiestan su confianza en que el conocimiento de la historia humana aportará alguna luz para enfrentar los difíciles conflictos actuales. Tal como lo aclaran: “Zo we zo: en una lengua de África central, el sango, significa ‘un hombre es un hombre’”. Pero desde los tiempos de Heráclito sabemos que el mismo río nunca es el mismo río, entonces, y frente al fluir del tiempo, frente a lo ambiguo de la historia, frente a la ambivalencia de nuestra condición, ni la de los dioses ni la de los animales, ¿qué nos hace humanos? ¿Cómo enfrentar los conflictos y los males que parecen propios de nuestra naturaleza? ¿Cómo tomar la sabiduría que un Prometeo liberado parece entregarnos?